

«Escribo por placer y como una forma de exorcismo»

La novelista se viste de largo en la fiesta de las letras narrando las vivencias habaneras de tres locas treintañeras en «Señálame un imbécil y me enamoro»

LA VOZ | SANTIAGO

■ Nada menos que cuatro historias tenía Noe Martínez guardadas en su gaveta esperando a la luz hasta que la editorial Ézaro apostó por ella con su novela *Señálame un imbécil y me enamoro*. La joven escritora compostelana ve cumplido su gran sueño con esta ópera prima en la que tres mujeres deciden dar un vuelco a sus vidas el día en que una de ellas saca tres pasajes a la capital cubana. Ediciones B también parece no haber visto en Noe un bluff más de la actual literatura al decidir publicar otro de los originales guardados en el cajón de la escritora, titulado *Quiero un hombre magdalena*, para enero.

—Con tantas obras en el cajón parece usted una escritora prolífica y paciente. ¿Por qué le salen novelas como canciones?

—Escribir, además de un placer, es una forma de evadirse. Yo tengo una suerte inmensa que no tiene el resto de la gente, que es que yo con eso vivo la vida de otras personas. Además, escribo como una forma de exorcismo, como una proyección de mi misma.

—¿Cómo son esas tres jóvenes que deciden vivir la aventura en La Habana?

—Son tres chicas de treinta años, como puedo ser yo o cualquier chica normal, que se supone que tienen una vida que ellas creen es la que se merecen o la que se buscaron, de carrera universitaria, con un trabajo bien remunerado, con una situación familiar normal y con una vida sentimental que se creen que es la que tiene todo el mundo. Y de repente, se van a Cuba, que me parece un sitio como muy exótico,



JAVIER RAMA

La autora presentó ayer su libro en el Centro Comercial Compostela, y por la noche, en una fiesta en el Dado-Dadá

afín a nosotros y con mucho encanto. Y les cambia la vida, dándole un giro radical, sin haberlo pensado. Llegan allí y se dan cuenta de que la vida que están viviendo no es la que se merecen. Y deciden cambiar.

—Parece estar de moda Cuba para ubicar historias literarias y cinematográficas.

—Yo pretendía que hiciesen un viaje a sí mismas cayendo en el tópico del que va a colonizar nuevas culturas, pero también pensé en Cuba porque es un sitio que conozco y que me fascinó en su momento.

—¿Del título puede desprenderse que la novela encierra una autocrítica feminista?

—Lo tomamos porque es muy significativo. Es una frase que dice uno de los personajes en medio de la vorágine. La pongo al principio como detonante para que ellas busquen una salida. Es una excusa para que se

marchen a La Habana y piensen nada más que en ellas.

—¿La escribió pensando en las mujeres como protagonistas y destinatarias?

—No tiene destino. No es una crítica feroz a los hombres ni a las mujeres. Es la perspectiva de la vida de tres treintañeras que nos reímos de nosotros mismas.

—Lo que sí está claro es que no es apta para hombres sin sentido del humor. ¿Ese humor está presente en toda su literatura?

—Sí, en las otras tres está presente ese humor en la línea de unas chicas juveniles, de nuestra edad, con las cosas propias de su vida. Pero cuando me pongo a escribir no pienso en el humor, no tengo voluntad de ser graciosa. Pero si alguien, después de leer la novela, es capaz de reírse, yo me doy por bien pagada.